

Presentación. Introduction

Wenceslao Castañares y Giovanni Manetti.

(pág 15 - pág 18)

Normalmente se piensa en la semiótica como una disciplina que está íntimamente relacionada con la época contemporánea. Si nos preguntamos el porqué de esta idea que parece obvia (a menudo las cosas obvias son las que más explicaciones necesitan), vemos que hay dos razones que la apoyan. La primera razón se relaciona con el hecho de que su aparato teórico se considera —y así lo ha demostrado— especialmente adecuado y eficaz para la descripción y el análisis de los fenómenos culturales típicos de la modernidad. La segunda razón se refiere más bien al hecho de que, cincuenta años atrás, normalmente se creía que sus raíces históricas no podían rastrearse más atrás de Saussure y Peirce. Esta idea se recoge, por ejemplo, en el ensayo de Roland Barthes, *Éléments de Sémiologie* (1964), un texto que ha tenido tanta importancia en la constitución contemporánea de la disciplina y en su difusión, que puede ser considerado convencionalmente como una especie de certificado de nacimiento. En él, el gran intelectual francés, centrándose en los conceptos fundamentales de la disciplina y delineando la noción de signo, por una parte, se vinculaba principalmente a la concepción de Saussure y Hjelmslev y, por otra, no dejaba de mencionar a Peirce (cap. II 0.1), al que se tenía en cuenta en el problema de la clasificación de los signos.

Sin embargo, basta echar un vistazo a la tradición de la filosofía occidental para darse cuenta de que el interés por los signos y el método semiótico es mucho más antiguo. Sólo diez años después de la aparición del libro de Barthes, durante el primer Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica (celebrado en Milán en 1974), en su intervención, titulada “Coup d’oeil sur le développement de la Sémiotique”, Roman Jakobson aludía a la gran cantidad de estudios sobre el signo que, desde la antigüedad a nuestros días, se habían llevado a cabo. Cinco años más tarde, en el II Congreso de la IASS —por tanto, una vez publicadas obras tan emblemáticas como *Obra abierta*, la *Estructura ausente* y el *Tratado de semiótica general*— Umberto Eco retomaba la cuestión en su ponencia, que tituló “Proposals for a History of semiotics”. En su conferencia Eco abordaba dos cuestiones inextricablemente unidas: el problema del objeto y el de la historia de la semiótica. Se admitiera o no la pertinencia del signo como objeto de la semiótica, Eco mantenía que, en cualquier caso, habría que coincidir en que la semiótica debía ocuparse de todo que aquello está en lugar de algo (*aliquid stat pro aliquo* en la conocida fórmula latina) y, en definitiva, de las reglas que rigen la relación de reenvío en la que están implicado el *aliquid* y el *aliquo* de la citada fórmula. Constatava también que “toda la historia del pensamiento de la humanidad había estado obsesionada por la idea de esta relación” lo que había estimulado muy diferentes respuestas a las cuestiones suscitadas por ella. Algunas de esas respuestas han sido muy explícitas. Otras, en cambio, más que implícitas han sido reprimidas. Ambos tipos de respuestas —en opinión de Eco— son de una gran importancia para la semiótica. Y en un alarde de competencia enciclopédica

proponía un programa de varias alternativas para aflorar esa historia muchas veces subterránea. Eco no fue sin embargo el único que, por la misma época, proponía la necesidad de reconstruir la historia de la semiótica. También en 1979, Thomas Sebeok en su *The sign and its masters*, trataba de contribuir a esa tarea, abriendo aún más el panorama de la historia de la semiótica.

Casi treinta años después de su conferencia en Viena, Eco recopilaba sus trabajos sobre historia de la semiótica en un volumen titulado *Dall'albero al labirinto* (2007). Se constataba así, en primer lugar, que, entre sus múltiples intereses, la historia de la semiótica había ocupado un puesto no menor. Pero también, que, durante ese tiempo, “las contribuciones a una reconstrucción histórica de las teorías del signo y la semiosis han sido muchas, tanto es así que estaríamos hoy en disposición (si alguien tuviera la voluntad y la energía para hacerlo) de proyectar una historia definitiva del pensamiento semiótico, de varios autores y en varios volúmenes” (2007: 12). Esta constatación de Eco no puede ser más ajustada. Desde ámbitos diversos (desde la semiótica, desde luego, pero también desde la filosofía, la lingüística, la lógica, la retórica, la medicina, etc.) se han hecho contribuciones notables a esa reconstrucción. Sigue faltando, sin embargo, esa otra tarea que supera las posibilidades de una mujer o un hombre solo: un proyecto que, si no completo, al menos pudiera dar cuenta de aquellas teorías que mayores repercusiones han tenido.

A pesar de todo, si tenemos en cuenta la amplitud que los estudios semióticos han adquirido y el número de investigadores y docentes de ese ámbito, no podemos decir que la cuestión de la historia de la semiótica ocupe un lugar central. No la encontramos en los planes de estudio y tampoco es frecuente que ocupe un lugar relevante entre las publicaciones específicamente semióticas. Los estudios sobre las teorías del signo y la semiosis siguen relegados a ámbitos muy especializados y, por regla general, los cultivadores de la semiótica siguen ignorando momentos fundamentales de su historia.

En estas condiciones hay que preguntarse qué puede aportar a la semiótica, en su estado actual, el desvelamiento y reconstrucción de una historia que, en Occidente, remite a orígenes tan lejanos como los presocráticos o la medicina hipocrática. La pregunta por los orígenes y, en definitiva, la reconstrucción de la historia del pensamiento semiótico, como ha dicho uno de nosotros en otro lugar (Manetti 2013:8), no debe pretender tanto “sacar a la luz cuarteles de nobleza de la disciplina, cuanto poner a punto y discutir críticamente las nociones operativas de la que la semiótica se sirve hoy”.

En su conferencia de Viena, Eco abordaba el problema del objeto de la semiótica en relación a su historia. En ese contexto ponía de manifiesto que “la historia de una determinada disciplina se ocupa de las diversas formas en que la disciplina en cuestión ha definido su propio objeto a través del tiempo”. Cada una lo hace a su manera. En las ciencias humanas “el trabajo del historiador es parte del proceso por el cual una determinada cultura define la unidad, la multiplicidad o la vaguedad de un determinado objeto disciplinar”. La semiótica es —tal como es cultivada de forma más general— una ciencia del hombre y, como suele ocurrir entre ellas, constituye un “campo disciplinar” que comparte un objeto, pero en el que conviven diversas formas de aproximación, unas veces cercanas y

otras claramente en conflicto. Y si asumimos, como hace Eco, la obligación de considerar este amplio campo disciplinar como una unidad (una semiótica), “la historia de la semiótica debe ser la historia de esas reivindicaciones en conflicto, incluso con el fin de comprobar si, sin lugar a dudas, están realmente en conflicto”.

La historia de la semiótica no puede ser la solución a los problemas que nos planteamos hoy, pero puede cumplir otras funciones de gran utilidad. Está en primer lugar una recuperación de la memoria que pueda permitirnos construir una identidad que, dadas la dispersión y las perspectivas tan dispares que caracterizan la semiótica contemporánea, pudiera estar en riesgo. La recuperación de esa memoria nos permitiría crear una identidad que no tiene sus orígenes ni en la contribución de los “padres fundadores” ni en la partida de nacimiento de los años sesenta. Una identidad que daría cumplida respuesta a la pregunta de dónde venimos y, quizá, contestar a la cuestión de aquello que queremos ser. Una identidad, en definitiva, que podría acrecentar entre nosotros los vínculos de pertenencia a una comunidad que tiene una larguísima tradición.

La recuperación de esa memoria nos permitiría también acercarnos de forma menos ingenua a las cuestiones que nos hemos planteado en la modernidad como si fueran descubrimientos nuestros. Así, podríamos ser conscientes de que las tensiones entre una semiótica concebida —como quería Barthes— como una translingüística o, por el contrario, como una teoría más general que contempla al lenguaje como una parcela de un ámbito más amplio, no han de dejado de aparecer desde la antigüedad griega. De la misma manera que la posibilidad de una lingüística general, la perspectiva pragmática de los actos de habla, la dialéctica enunciado/enunciación, las relaciones entre pensamiento y lenguaje, entre significación, denotación y connotación, entre norma y uso, etc., constituyen problemas que han sido reiteradamente abordados en otras épocas. Conocer las respuestas que otros antes que nosotros dieron a tales problemas nos servirían sin duda como fuentes de inspiración para enfrentarnos críticamente a ellos en la actualidad.

Algo de estas funciones constitutivas, iluminadoras y heurísticas de historia de la semiótica podrá apreciarse en las contribuciones que hemos reunido en este número de nuestra revista. En él hemos querido incluir como frontispicio la versión en español del olvidado texto de la conferencia de Eco en Viena que hemos venido citando. Cuando pedimos la correspondiente autorización aún vivía su autor. Sin que en un principio nosotros lo pretendiéramos, su posterior desaparición ha convertido esta publicación en un pequeño homenaje a una figura clave de la semiótica contemporánea. El resto de los textos es una muestra significativa de lo que se está haciendo hoy en la reconstrucción de la memoria semiótica. La inclusión de un estudio sobre la cultura nahu-mexica, es una constatación de que el estudio del pensamiento semiótico resulta fundamental para el conocimiento de las diversas culturas. Situados ya en la tradición occidental, encontramos textos dedicados a teorías relevantes de la antigüedad (la escuela epicúrea, los médicos empíricos, Agustín de Hipona) junto a otras surgidas en la Edad Media (Anselmo de Canterbury, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Martín de Dacia, Duns Escoto, Pedro de Auvergne, Radulfo Brito, Jerónimo Pardo, etc.), en la Edad Moderna (Locke, Condillac) o referidas autores clave para las formulaciones contemporáneas (Peirce, Hjelmslev, Greimas). La diversidad

de los autores y perspectivas contempladas constituyen una muestra de la inmensidad del territorio a explorar y de la heterogeneidad de los problemas y perspectivas que lo pueblan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTAÑARES, W.** (2002) "Signo y representación en las teorías semióticas". *Estudios de Psicología*, 2, 339-357.
- (2012) "Lines of development in greek semiotics" *Cultura. International Journal of Philosophy of Culture and Axiology*, 9 (2): 13-32.
- (2014) *Historia del pensamiento semiótico 1. La antigüedad grecolatina*. Madrid: Trotta.
- (2016) *Historia del pensamiento semiótico 2. La Edad Media*. Madrid: Trotta (en prensa).
- DEELY, J.** (2001) *Four age of understanding. The first postmodern survey of philosophy from ancient times to the turn of the twenty-first century*. Toronto: University of Toronto Press.
- ECO, U.** (1983) "Proposals for a History of semiotics". En Tasso Borbé (ed.) *Semiotic unfolding. Proceedings of the Second Congress of the International Association for Semiotic Studies*. Vienna, July 1979. Berlin - New York- Amsterdam, Mouton, Vol. I, pp. 75-89.
- (2007) *Dall' albero al labirinto. Studi storici sul segno e l'interpretazione*. Milán: Bompiani.
- (2012) *Scritti sul pensiero medievale*. Milán: Bompiani.
- ECO, U. – MARMO, C.** (eds.) (1989) *On the Medieval Theory of sign*. Amsterdam/ Philadelphia: J. Benjamins.
- JAKOBSON, R.** (1974) "Coup d'œil sur le développement de la sémiotique". *Actas I Congreso de la IASS. Tr. ital. Lo sviluppo della semiotica e altra saggi*. Introduccion de Umberto Eco. Milán: Bompiani, 1978.
- MANETTI, G.** (1993) *Theories of the Sign in Classical Antiquity, Bloomington and Indianapolis*, Indiana University Press.
- (2009). "Ancient Semiotics", in P. Cobley (ed.) *The Routledge Companion to Semiotics*, London and New York: Routledge.
- (2013). *In principio era il segno. Momenti di storia della semiótica nell'antichità classica*. Milán: Bompiani.
- MARMO, C.** (1994) *Semiotica e linguaggio nella scolastica: Parigi, Bologna, Erfurt 1270-1330*. Roma, Instituto Palazzo Borromini.
- (2010) *La semiótica del XIII secolo*. Milán: Bompiani.
- MARMO, C.** (ed.) (1997) *Vestigia, images, verba. Semiotics and logic in medieval theological texts (XIIth-XIVth century)*. Turnhout: Brepols.
- ROSIER-CATACH, I.** (2004) *La parole efficace. Signe, rituel, sacré*. París : Seuil.
- SEBEOK, TH.** (1979) *The sign and its masters*. Austin-London: Tejas University Press.